

LA FUNCION DEL EJERCITO EN LA FRONTERA DEL BIO-BIO DURANTE EL SIGLO XVII

Patricia Cerda P.- Hegerl
Berlin, 1992

Cada sociedad crea su propio tipo de frontera¹.

A partir de los estudios de los historiadores norteamericanos Turner y Webb el concepto de frontera, aplicado a la región norteamericana al oeste y al sur del río Mississippi, se confundió con el de "tierras libres", donde la expansión del hombre europeo está relacionada con las ideas de libertad, con la existencia de oportunidades ilimitadas, con el individualismo y con un "continuo revivir".² Este concepto no sólo geográfico sino sobre todo sociológico de frontera intentó ser aplicado también al análisis histórico de las regiones fronterizas latinoamericanas por el historiador Bolton cuando planteo a principios de nuestro siglo que ambas Américas -Norte y Sur- participan de una experiencia histórica común, ya que "en una frontera que se coloniza cualquier contacto con pueblos nativos ha tendido a modificar a los europeos y a sus instituciones. Esto regiría tanto para Latinoamérica como para las colonias en Saxon"³. Con ello Bolton, por una parte, intentó salir del enfoque exclusivamente nacionalista norteamericano y, por otra, abrió la discusión sobre las fronteras en nuestro subcontinente.

A pesar de que la tesis de la historia común de las Américas que Bolton propuso encontró poco eco entre sus contemporáneos, este historiador se destacó en sus estudios sobre la frontera norte de Nueva España y posteriormente de México por el descubrimiento de la función que le cupo a las instituciones fronterizas en el proceso de colonización de la

1 Lattimore, Owen. 1962. *Collected Papers 1928-1958*. Paris: Monton yCo. p. 25.

2 Turner, Frederick Jacson. 1893. *The Significance of the Frontier in the American History*. The Annual Report of American Historical Association for the Year 1893:199-207. Del mismo autor, *The Frontier in American History*. 1920; Webb, Walter Prescott. 1986. *The Great Frontier*. Norman: University of Oklahoma Press.

3 Bolton, Herbert Eugene. 1932-1933. "The Epic of Greater America". *American Historical Review* 28:448-474.

frontera. En efecto, Bolton se encontró con un proceso de colonización fronteriza novohispano dirigido por la corona española que abarcaba hasta el siglo XVI, es decir, mucho más largo que aquel en la frontera norteamericana. No hay que olvidar que en Hispanoamérica las fronteras coloniales estuvieron ubicadas dentro y no fuera del imperio, como en las colonias inglesas. Eran territorios que aunque por tratados con Portugal y por donaciones papales formaron parte del imperio desde el siglo XV, no pudieron ser definitivamente integradas al resto del territorio, en algunos casos hasta el siglo XIX, permaneciendo durante ese lapso de tiempo en proceso de colonización o integración. Bolton destacó el rol que les cupo a los misioneros en este proceso, según él, "the missionaries were not alone religious agents. Designadly in part, and incidentally in part, they were political and civilizing agents of a very positive sort, and as such they constituted a vital feature of Spain's pioneering system"⁴.

Después de Bolton, otros historiadores han destacado la función de otras instituciones sociales fronterizas en los procesos de expansión española, tanto al norte de Nueva España como en otras fronteras hispanoamericanas coloniales. En la próximas páginas nos dedicaremos a analizar la función que tuvo una de ellas -el ejército colonial- en la frontera del Bio-Bio en Chile durante el siglo XVII. Esta frontera, hasta ahora un tanto olvidada por la historiografía, tenía su centro urbano principalmente en la ciudad de Concepción.

Es en demasía conocido el hecho de que el conflicto fronterizo que se dio en Chile entre los hispanocriollos y los así llamados araucanos tuvo su punto culminante en el levantamiento indígena que se inició en la localidad de Curalaba en 1598, en el cual fueron destruidas las poblaciones españolas al sur del río Maule. Como consecuencia de ello la corona española decidió posponer la recuperación de las haciendas y ciudades perdidas y crea una línea de frontera fortificada entre españoles y araucanos siguiendo el curso del río Bío-Bío los planes eran asegurar el dominio español hasta el Bío Bío e ir avanzando paulatinamente en la reconquista del sur. En pocas palabras, transformó a la región del Bío-Bío en un frontera, tal como las ya existentes en el norte del nuevo continente, tal como aquella histórica frente a los moros, tal como aquella contemporánea en Flandes.

A los 10 fuertes españoles erigidos en los primeros años del siglo XVII en las riberas norte y sur del río Bío Bío fue asignada una guarnición que en total constituía un cuerpo de 2.000 hombres, divididos en compañías de caballería e infantería. Para su financiamiento debía ser enviada anualmente desde lima una subvención fiscal o Real Situado, que provenía de los ingresos de la producción de Plata de Potosí. Junto con ello, la corona española autorizó en 1608 la esclavitud de los indios sorprendidos con las armas en la mano.

⁴ Bolton, Herbert Eugene 1917. "The Mission as a Frontier Institution in the Spanish American Colonies". American Historical Review 23:42-61.

A partir de entonces y hasta mediados del siglo XIX el territorio ubicado al sur de la línea de frontera del Bío-Bío y hasta la isla de Chiloé, denominado por los españoles Araucanía, permaneció como territorio indígena libre, no sometido a la dominación española. Este hecho, por una parte, imposibilitó el avance de la conquista española al sur del continente americano, permaneciendo un vasto territorio en el Cono Sur al margen de la colonización española durante todo el período colonial⁵, y por otra, significó el surgimiento de una región-frontera (aquella ubicada inmediatamente al norte del río Bío-Bío), cuya organización social, determinada en gran parte por las fricciones y los contactos pacíficos entre indios e hispanocriollos, presentó características que sólo se encuentran en otras fronteras hispanoamericanas coloniales.

El ejército instalado en la región del Bío-Bío pronto se transformó en la institución social más significativa de aquella frontera y lo fue durante todo el siglo XVII por las siguientes razones : 1) su plana mayor, imbuida de la mentalidad señorial que caracterizó a los conquistadores españoles de la época, influyó en forma determinante en las relaciones sociales que allí surgieron. Sobre todo fue decisivo el hecho de que lograra imponer su proyecto bélico, denominado en el lenguaje de la época "guerra ofensiva", y que protagonizara una serie de relaciones sociales y económicas en la región en torno al abastecimiento de la tropa; 2) tanto los oficiales como los soldados se transformaron en hacendados y campesinos de la región-frontera, unos para vender sus productos al ejército y los otros para asegurar su propia subsistencia; 3) tanto los soldados como los oficiales realizaron este proceso de colonización regional, no solos, como parece mostrar la historiografía, sino en compañía de sus familias formadas en la región del Bío-Bío, el marco del conflicto fronterizo. Al análisis de estos puntos nos dedicaremos en las próximas páginas.

Sistema de conquista

Es sabido que en la discusión surgida a principios el siglo XVII respecto a la estrategia de conquista que habría de emplear el recién establecido ejército y el tratamiento que habría de dárseles a los indios se confrontaron dos proyectos: el de los encomendaderos o del recién creado ejército por un lado, es decir, el de los representantes de la mentalidad señorial española de la época, y, por otro, el de los misioneros, institución fronteriza no menos influyente en Hispanoamérica. Los primeros proponían la constitución de la guerra abierta o "guerra ofensiva" contra los indios no sometidos, lo cual en Chile implicaba la continuación de la esclavitud indígena y del servicio personal de los indios.

⁵ Dos puntas litorales fortificadas para protegerse de los enemigos europeos: Castro y Valdivia, al sur de la Araucanía, fueron la única, precaria y desprotegida presencia española en todo el Pacífico Sur hasta avanzado el siglo XIX.

Los segundos, por su parte, proponían la "guerra defensiva" basada en la formación de pueblos-misiones o núcleos comunitarios con los cuales los misioneros intentaban contrarrestar los efectos negativos del servicio personal y alejar a los indígenas de sus tradiciones⁶.

El defensor más importante del proyecto de guerra defensiva en Chile fue el jesuita Luis de Valdivia quien, tomando en cuenta otras experiencias misioneras que los mismos jesuitas estaban realizando tanto en la Amazonia del virreinato peruano⁷, como en la frontera con los indios guaraníes en Paraguay, como en la frontera con los chichimecas, trató de aplicar este sistema de conquista también con los indios de Chile, encontrando el apoyo de Felipe III. Este por una Real Cédula del 8 de diciembre de 1610, persuadido por el éxito de los misioneros en otras regiones, ordenó que el sistema de guerra defensiva fuese aplicado también en Chile y dio amplios poderes a Valdivia para supervisar el cumplimiento de esa cédula. Sin embargo, a pesar de ello, en la práctica la guerra defensiva nunca se aplicó en Chile. Ella implicaba para los encomenderos, que en la región del Bío-Bío se confundían con los oficiales del recién creado ejército, renunciar a los provechos que producía la esclavitud indígena y sobre todo, a la subvención anual o Real Situado, lo cual amenazaba su modo de vida⁸.

Cuando Felipe IV reimplantó legalmente el sistema de guerra ofensiva y volvió a permitir la esclavitud de los indios sorprendidos con las armas, la Real Cédula fue recibida en Chile con júbilo. Esta dejó satisfechos a los encomenderos y al ejército y convenció a la sociedad hispanocriolla de la época de la imposibilidad de conquistar a los indios por medio pacíficos y de la necesidad de seguir manteniendo un ejército fronterizo en Chile. Las otras regiones fronterizas hispanoamericanas donde la aplicación del sistema de guerra defensiva tuvo otros resultados, sin embargo, permiten buscar las causas del fracaso de la guerra defensiva en Chile en la sociedad hispanocriolla: con la instauración de la subvención fiscal (Real Situado) la mantención de la conquista se hizo dependiente de las entradas que llegaban desde Lima, sin que existiese, como en la frontera norte de Nueva España, una economía agrícola o minera más o menos floreciente que aminorara esta dependencia. Los hacendados y sobre todo la plana mayor del ejército, transformada en el grupo social más influyente, no sólo en la frontera, sino en toda la Capitanía

6 Estos conceptos de guerra "ofensiva" y "defensiva" surgieron en España en el marco de la Reconquista española y desde allí fueron transplantados a América. En España la guerra ofensiva o "lid campal" podía ser una expedición larga (hueste o cabalgada) o simple correría (algara) en territorio enemigo. La guerra defensiva era una convocatoria rápida que se hacía a todos los vecinos ante la urgencia de un ataque o invasión enemiga. Ver, Font-Ruis, José María. 1949. Instituciones Medievales Españolas. Madrid: Colección Cauce.

7 Albó, Xavier. 1966. "Jesuitas y Culturas Indígenas. Perú 1568-1606. Su Actitud, Métodos y Criterios de Aculturación. América Indígena 26:249-308; Marsal, Manuel María. 1984. "Las Reducciones Indígenas en la Amazonia del Virreinato Peruano". Amazonia Peruana 5:7-45.

8 Ver al respecto el interesante estudio de Strytova, Drahomira. 1970. Algunos Problemas de las Investigaciones sobre la Guerra Defensiva en Chile". Ibero-América-Pragensia 4:245-253.

General de Chile, habían creado una serie de intereses en la subvención real por lo cual no podían renunciar tan fácilmente a ella.

El Real Situado y el abastecimiento de la tropa

El Real Situado constituyó la fuente más importante de ingresos no sólo de la región-frontera sino de toda la Capitanía General de Chile, por lo menos durante la primera mitad del siglo XVII. Su monto fue fijado por Felipe III en 1606 en 212.000 ducados anuales (292.262 pesos) enviados parte en dinero y otra, la mayor, en mercaderías.

Aunque esta subvención fiscal tenía por objeto mantener en la línea de frontera del Bío-Bío a 2.000 hombres armados, el siglo XVII se caracterizó por la periódica falta del pago de los soldados debido al complicado sistema de especulaciones, en el cual estaba involucrada gran parte de la sociedad virreinal del Perú, al que dio lugar. La revisión de las cuentas del situado del año 1672 es ilustrativa: "De los 12.000 ducados que se envían para la guerra de Chile se quedan en la ciudad de los Reyes considerables cantidades que se gastan en el fletamiento del navío que conduce dicho situado hasta el puerto de la Concepción, en la ayuda de costa que se señala al situadista, en el sueldo que se paga al procurador general del ejército con otras muchas cantidades que de dicha ciudad vienen descontadas y rebajadas"⁹. Vargas calcula que estos descuentos fluctúan entre 14.120 pesos en 1647 y 72.759 pesos en 1649, siendo el promedio de la década 53.556 pesos¹⁰. Es decir, una cuarta parte de la subvención.

Con el resto del situado se compraban a los comerciantes y artesanos limeños mercaderías tales como paños de Quito, ropa traída de Castilla y ropa fabricada en los obrajes americanos o "ropa de la tierra", ruan, medias, jabones, camisas, frazadas y otros artículos que entonces no se producían en Chile para el apertrechamiento de los soldados. Como los dineros de que disponía la caja de Lima nunca eran suficientes para comprar estas mercaderías, se recurría a compras a crédito, a un interés que alcanzaba a menudo un alto porcentaje sobre el valor que tenían estas mercaderías en el mercado peruano. Los porcentajes de intereses que cobraban los mercaderes peruanos por los créditos de las mercaderías que vendían para el ejército de Chile fluctuaba entre 25% y 50%¹¹.

Ahora bien, como dentro de las prioridades que desde comienzos del siglo de hecho se establecieron en la distribución del situado, el pago de los soldados figuraba en último lugar y como los soldados recibían la mayor parte de su sueldo en mercaderías, los oficiales remediaban el hecho de que cuando llegaba el turno de pagarles quedaba muy poco

⁹ Visita de Gaspar de Cuba y Arce, oficial de la Real Hacienda, 1672. AGI, Audiencia de Chile, leg.15.

¹⁰ Vargas Cariola, Juan Eduardo. 1984. "Financiamiento del Ejército de Chile en el Siglo XVII". *Historia* 19:159-202.

¹¹ Vargas, op. cit.

del situado aumentando nuevamente el valor de las mercaderías. Por ello se puede decir que en la práctica la paga de los soldados era ilusoria. Un soldado de a caballo con 132 pesos al año de sueldo, por ejemplo, con las rebajas por flete, costos y otros quedaba reducido a 70 pesos al año, pero como este dinero se le daba en ropa, recargada a su vez en un 60% y 70% sólo venía a recibir 35 pesos de valor intrínseco¹².

Las autoridades de Chile por supuesto se quejaban de las irregularidades que ocurrían en Lima con el situado, sin embargo resultaba muy difícil a la corona ponerles fin, ya que en ellas estaba involucrada buena parte de la sociedad virreinal peruana. Un informe de 1682 escribía al consejo de Indias que "la administración de este situado en Lima para la compra de los géneros y su conducción se ha reducido a la forma de embarazo, donde tienen intervención muchos ministros y personas y todos quedan interesados por públicas y secretas inteligencias..."¹³.

De modo que ya en las primeras décadas del siglo XVII habían sido creados tantos intereses en la distribución del Real Situado, donde comerciantes y oficiales reales buscaban sacar la mejor parte, que no se podía renunciar a él. Solo los soldados debieron conformarse con recibir un sueldo ilusorio y buscar otro modo de asegurar su subsistencia. La historio-grafía chilena moderna postula, simplificando un poco el asunto, que los soldados mal pagados se dedicaron a hacer malocas en la Araucanía, esto es, a tomar indios prisioneros para venderlos como esclavos¹⁴, prolongando con ello artificialmente el conflicto bélico fronterizo entre hispanocriollos e indios no sometidos, planteamiento que no compartimos, ya que de la lectura de los documentos se aprecia que aún de las malocas eran los oficiales del ejército quienes sacaban el mayor provecho. De mayor trascendencia para la organización social de la frontera del Bío-Bío, creemos, fue el hecho -no masculino como la guerra- de que los soldados desde los primeros años del siglo XVII complementaran sus actividades militares con el trabajo agrícola. Por supuesto que muchos desertaban o se transformaban en vagabundos, de lo cual también da cuenta la documentación, llena de quejas sobre la falta de interés de aquellos soldados indios y mestizos en la guerra de Arauco, asuntos a los cuales por razones de espacio no nos dedicaremos en este artículo.

Colonización agrícola regional por parte del ejército

Ya en 1610 se informaba al Consejo de Indias que "se ha introducido en esta guerra... la mercadería y pulpería entre los capitanes y oficiales del ejército, la mayoría de ellos

12 Consulta de don Pedro Fernández al Presidente Garro. BNCH, Sala Medina, Manuscritos Medina, V.166, Doc. 3416.

13 Informe sobre la conveniencia de que el situado sea conducido desde Potosí. AGI, Audiencia de Chile, leg. 16.

14 Villalobos, Sergio et al. 1982. Relaciones Fronterizas en la Araucanía. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

se han vuelto traficantes y pulperos, ya que de sus propias estancias de sementeras y ganados, que muchos capitanes las tienen, llevan a la guerra y fuertes carneros y ovejas y demás bastimentos y los que no tienen estancias los envían a comprar a las riberas del Maule, revendiéndolos a los soldados a muy elevado precio. De esta manera la mayor parte del situado o, mejor dicho todo, se consume entre recatones y traficantes, pues cuando llega de Lima ya el miserable soldado debe más de lo que tiene ganado de sueldo"¹⁵.

Adquirir tierras agrícolas por parte de los oficiales del ejército no era una empresa difícil por la cantidad de tierras baldías y por el interés de las autoridades en facilitar la colonización regional. Por ello casi todos los oficiales lo hicieron. El incentivo estuvo dado por la producción para la mantención de la tropa, especialmente de ganado. Las áreas preferidas por este grupo para la colonización fueron aquéllas ubicadas en los partidos regionales de Itata, Cauquenes y Chillán porque las características climáticas posibilitaban allí una agricultura de pastoreo extensivo, favorable a la mantención de animales, los cuales vendidos a las tropas alcanzaban en tiempos normales altos precios. De este modo la "guerra de Arauco" podía significar para los oficiales la adquisición de prestigio y ascenso social. El cronista Carvallo y Goyeneche escribe al respecto que él mismo, "queriendo mejorar de condición, ambicioso de gloria", se empeñó por ser destinado a la perdurable guerra de Arauco, en la cual "se experimentaban privaciones y fatigas, se recibían fácilmente heridas o muerte pero también podía hallarse lucro y honor"¹⁶.

Los soldados, por su parte, remediaban el hecho de que el poco sueldo que recibían apenas alcanzaba para comprar bastimentos, con la mantención de chacras cuya extensión normalmente no pasaba de 50 cuadras (una cuadra = 125 metros cuadrados). Como la mayoría de ellas estaba ubicada en los alrededores de los fuertes españoles, los soldados y sus familias fueron colonizando con ellas paulatinamente durante el siglo XVII el partido de Rere, en las inmediaciones de la Estancia del Rey, y parte de los partidos de Itata y Puchacay. Según la visita del sargento mayor Jorge de Olivares, el número de las estancias establecidas al norte del río Itata pasaba de 500 hacia 1681, mientras en el partido de Puchacay habían más de 200 posesiones de haciendas y chacras¹⁷. En los alrededores de Rere había en 1686, según Quiroga, "muchas estancias, donde en ocasión de algún movimiento peligroso se recogen a ellos las familias de los vecinos con brevedad y son defendidas de los hombres que vienen a ampararse de estos fuertes"¹⁸.

El cultivo principal de estas chacras era la vid. Ello, a pesar de que desde el reinado de Felipe II (1556- 1598) este

15 Carta de Gabriel de Celada, 1610. Publicadas por Gay, Claudio 1846-1852. *Historia Física y Política de Chile*. París. II :201.

16 Carvallo y Goyeneche, Vicente. 1875. *Descripción Histórico Geográfica del Reino de Chile*. Colección de Historiadores de Chile 9, Santiago, Chile, p.53.

17 Informe del sargento mayor Jorge de Olivares, veedor general del ejército, 1681. AGI, Audiencia de Chile, leg.24.

18 Quiroga, Jerónimo de. 1979. *Memoria de los sucesos de la Guerra de Chile*. Santiago, Chile: Andrés Bello. p.33-34.

cultivo estaba prohibido en las colonias para proteger la producción de la Metrópoli, prohibición que fue reiterada por Reales Cédulas de 1620, 1628, 1631 y 1654, según las cuales se podían conservar las plantas de viñas que ya existían en Chile desde los primeros días de la conquista, pero no se podían aumentar. La situación de excepcional pobreza de Chile, sin embargo, hizo que la corona autorizara en 1671 este cultivo que, especialmente después del levantamiento indígena de 1655, se había extendido rápidamente al margen de las órdenes reales. Esta producción servía para la subsistencia y para la comercialización de vino y aguardiente en el interior de la región y con los indios no sometidos. El intercambio comercial con los indios fue aceptado y regulado por ambas sociedades a partir de mediados del siglo XVII y se encontraba ya consolidado a principios del siglo XVIII.

Presencia femenina en la frontera

La mayoría de las mujeres que llegaron a vivir a la región de Concepción durante el siglo XVII provenían de la Araucanía, llevadas como esclavas o sirvientas, resultado de las malocas y de las compras a la usanza. Uno de los pocos cronistas españoles que se refiere a su presencia en la sociedad fronteriza del Bío-Bío, Tesillo, escribe en relación a los acontecimientos que rodearon el repoblamiento del fuerte de Angol en 1655 lo siguiente:

"... faltándoles a los soldados las mujeres que habían dejado en el tercio (fuerte) de San Felipe, pedían unos sus mujeres propias y otros las que habían adquirido. Se resolvió dárselas y despoblar completamente el cuartel de San Felipe. Encargóme don Francisco Lazo esta función junto con 100 hombres y tuve dificultad para arrancar tantas mujeres de aquel cuartel, que con el tiempo se había hecho populoso....sacóse de las casas toda ropa y trastos de los soldados y con 500 caballos, 150 hombres y más de 200 mujeres, las más indias, marchamos a Angol. Este socorro fue el mejor que se les pudo hacer a los soldados"¹⁹.

Por la regularidad con que se realizaron las malocas y las compras a la usanza durante el siglo XVII, porque mujeres y niños formaban el mayor número de personas que eran cautivadas en la Araucanía, porque durante el siglo XVII las vicisitudes de la vida en la frontera hicieron que llegaran muy pocas mujeres españolas a vivir a Concepción, y porque casi todos los hombres que se enrolaban en las levadas para la frontera de Chile iban solos, el número de mujeres indígenas en la sociedad fronteriza del norte del Bío-Bío llegó a ser varias veces mayor que aquel de las mujeres españolas. Muchos valores culturales de la sociedad indígena fueron

¹⁹ Tesillo, Santiago. 1864. *Guerras de Chile*. Colección de Historiadores de Chile 5, Santiago, Chile. p.100-101.

tr
sol
tuv
fal
y
req
pri
ca
adc
esp
rey
soe
esp
cro
pre
ade
nin
si
cua
sim
muj
per
G.
dura
rabo
part
la
Love
la
requ
espa
yana
prom
cris
alud
a lo
gran
por
20 E
Santi
21 M
Colec
22 S
Histor
La Paz
23 E
Rosale
rival.
guerra
Nahuel
hazaña
arauca
Indian
acompa
retagu
batall
muerto
1963.
Clifto
al que
sitiad

transportado por ellas al norte de la línea de frontera, sobre lo cual, a pesar de la innegable significación que tuvieron en la formación de la sociedad mestiza chilena, faltan estudios.

Ya en 1604, un año después de instalado el ejército en la región del Bío-Bío, el capitán español Nuñez de Pineda tomó prisioneras a 40 indias, detrás de las cuales, según el mismo capitán, salieron sus maridos²⁰. Las cautivas indias adoptaban el lenguaje, las vestimentas y el modo de vida español y sus hijos mestizos eran normalmente vasallos del rey de España. De ello es ilustrativa una conversación sostenida entre un mocetón mapuche y un capitán del ejército español, citada por el cronista Mariño de Lovera. Según este cronista, el mapuche habría desafiado al capitán con la pregunta, "¿qué mujeres tenéis vosotros para poder a llevar adelante vuestra generación, pues en el fuerte no hay ninguna?" A lo cual éste habría respondido, "no importa, que si faltan mujeres españolas ahí están las vuestras, en las cuales tendremos hijos que serán vuestros amos"²¹. Esta simbólica conversación ilustra el rol que debieron jugar las mujeres indígenas en la sociedad hispanocriolla durante el período colonial.

Gran parte de estas mujeres se movilizaban con la tropa durante el siglo XVII. Como marchaban en la retaguardia o rabo se les nombraba camaradas o rabonas²². Por ello algunas participaron en los encuentros bélicos fronterizos, tal como la hacían las mujeres indígenas en su sociedad²³. Mariño de Lovera se refiere a una india cristiana llamada Juana Quinel, la cual, "por su gallardía disposición y apariencia era requerida de muchos indios principales y aún de algunos españoles..., salió en 1655 en la escuadra de los indios yanaconas como capitana y comenzó a hacer un parlamento prometiendo, no la gracia de Dios, como hacen otros capitanes cristianos, sino sus propios favores". El autor prosigue aludiendo que cuando había pasado el peligro, "por paracerle a los indios yanaconas que la india Juana Quinel había sido gran personaje, así por lo mucho que los había animado, como por haber ella misma peleado valerosamente, determinaron

20 Errázuriz, Crecente. 1908. Seis Años de la Historia de Chile, 1598-1605. Santiago, Chile: Imprenta Cervantes.

21 Mariño de Lovera, Pedro. 1865. Crónica del Reyno de Chile, 1528-1595. Colección de Historiadores de Chile 6, Santiago, Chile. p.287.

22 Sobre el personaje de la rabona ver, Murillo V., Josemo. 1982. "La Rabona, Historia de una Mujer sin Historia. En, La Pollera. Indagación Social e Histórica. La Paz, Bolivia: Editorial Isla, pp.47-89.

23 Especialmente se destacó entre los indios pehuenches Janequeo, sobre quien Rosales escribe, "en muy serios peligros estuvieron los españoles frente a esta rival. En varias ocasiones se puso a la cabeza de las huestes indígenas y declaró la guerra implacable a los conquistadores. Organizó un ejército de pehuenches en Purén, Nahuelbuta y Tucapel... las montañas de Villarrica fueron teatro de sus constantes hazañas con las que rivalizó en valor y habilidad con los más temibles caudillos araucanos". (Rosales, Diego de 1877. Historia General del Reino de Chile, Flandes Indiano. Valparaíso, Chile. Rosales 1969:247). Las mujeres mapuches solían también acompañar a sus maridos al campo de batalla, marchando junto con sus hijos en la retaguardia. Clifton refiere que las mapuches de La Pampa entraban al campo de batalla una vez finalizados los encuentros bélicos a revisar la ropa de los enemigos muertos, recogiendo todo aquello que juzgaban útil. (Clifton Goldney, Adalberto. 1963. El Cacique Namuncurá. Último Soberano de la Pampa. Buenos Aires: Huemul. Clifton 1963). Tesillo agregaba que ellas "...tenían a su cargo el hacer los vinos, al que llaman chicha, y de llevarlos en cántaros... a sus soldados cuando tienen sitiada tierra o fuerte." (Tesillo, op. cit.).

remunerar sus hazañas con grande honra y celebridad, trayendo para éstos una andas muy bien aderezadas en que la pusieron y así la llevaron a la ciudad, llevándola en hombros a la manera en que en tiempo de los romanos entraban en la ciudad los ejércitos que habían vencido"²⁴.

La llegada de estas sabinas a la región de Concepción produjo no pocos conflictos en la sociedad hispanocriolla. Las autoridades eclesiásticas, para limitar los amancebamientos entre soldados, indios amigos y algunos oficiales hispanocriollos con mujeres indígenas, se esforzaron primero por prohibir la presencia de ellas en los fuertes. En 1603 el gobernador Alonso de Ribera argumentaba que la presencia femenina era "inconveniente a la moralidad". Sin embargo, el aislamiento en que se vivía normalmente en los fuertes y la participación activa de estas mujeres en todos los aspectos de la vida en la frontera hacía que su presencia fuese indispensable. Tesillo opinó:

"Los afanes de aquella guerra y otras circunstancias obligaban a los gobernadores a que no solamente las permitan, sino que les obliguen a tenerlas de cualquier suerte que sea. Fúndase en muchas razones. Puedo asegurar que sirven al Rey en aquella guerra tanto los hombres como las mujeres, porque el tiempo que ellos estan peleando, ellas les están previniendo el descanso, la comida, buscando la yerba para el caballo y otras conveniencias que se encaminan al mejor servicio del rey y al fin de la conquista"²⁵.

Por ello, las continuas prohibiciones que se hicieron al respecto tuvieron poco o ningún efecto. Estas uniones subsistían hacia fines del siglo, ya que en 1684 el gobernador José de Garro mandó que los capitanes prohiban "los amancebamientos escandalosos y que con el pretexto de criadas se tengan en los alojamientos ningún tipo de mujeres y si hubiera algunas las echen de las casas dentro de ocho días"²⁶.

También irritaba sobremanera a las autoridades hispanocriollas el hecho de que muchos soldados, siguiendo las costumbres indígenas, tuviesen más de una mujer. El cronista Juan de Herrera, representando a la mentalidad de los hombres de aquella época, sin embargo, justifica esta costumbre que atribuye al "ejercicio de su varonía"²⁷.

Otra forma de control de la vida privada consistió en obligar a los soldados a constituir con sus mancebas indígenas una familia a la manera cristiana occidental. Este fenómeno es importante porque sin duda dio lugar al

²⁴ Mariño de Lovera, op. cit. p.276.

²⁵ Tesillo, op. cit. p.50.

²⁶ Informe de Joseph de Garro al Consejo de Indias, 1685. AGI Audiencia de Chile, leg. 24.

²⁷ Herrera, Juan de. 1702. Relación de las Cosas de Chile. Santiago, Chile: Nascimento. p.56.

surgimiento de las primeras familias cristianas mestizas que se perpetuaron en el sur. El jesuita Enrich entrega una interesante visión de la cotidianidad en la región fronteriza durante el siglo XVII cuando opina que los jesuitas, cuando se instalaron en el fuerte de Arauco, "no fue con los araucanos con quienes inauguraron su misión...sino con los españoles. La inmoralidad que reinaba en aquella plaza clamaba venganza del cielo y era uno de los principales estorbos a la conversión de los gentiles. Los padres intentaron con la congregación de Nuestra Señora de Loreto, cuya imagen colocaron en el altar de la capilla, que los soldados se apartaran de sus amistades ilícitas, juegos de dados y demás penas graves". Este cronista jesuita agrega que un padre Astorga acudía hacia 1610 a los fuertes de Yumbel, Talcamávida, Santa Fe y Nacimiento a confesar a los soldados, "después de haber dispuesto el arrepentimiento de sus culpas y la enmienda de sus vidas, particularmente en lo tocante a vivir amancebados"²⁸.

Así, mientras los oficiales del ejército veían en sus estadías en la frontera de Chile un asunto transitorio que les servía en su búsqueda de ascenso social de la cual trataron de sacar el mayor provecho posible, muchas veces a costas de los soldados, estos últimos y sus mujeres indígenas que trajeron de la Araucanía formaron las primeras familias campesinas mestizas del Sur de Chile crillo. La oficialidad y la tropa jugaron en ello un rol a nuestro juicio más importante que aquél militar, ya que determinaron la organización social en la región de Concepción durante los siglos coloniales. Unos imponiendo un proyecto de conquista y otros buscando con sus mujeres caminos de supervivencia.

²⁸ Enrich, Francisco, 1891. Historia de la Compañía de Jesús en Chile. Barcelona. p. 161-162 y 701.